



## LECCIÓN 94 Soy tal como Dios me creó.

### Comentario de Sarah:

Esta es una idea muy significativa y por lo tanto se repite muchas veces. **"Soy tal como Dios me creó."**(L.94) Lo que eso realmente significa es que la imagen o persona que he hecho de mí mismo y la forma en que me he definido, tanto lo bueno como lo malo, no puede ser la verdad. Me parece que los comportamientos que expongo me definen. Me parece que cuando me enojo, digo cosas desagradables, chismes y hago cosas que sé que no son bien intencionadas, construyo un registro personal que es menos que honorable. Al mirar este registro, me juzgo a mí mismo como culpable y pecaminoso, lo cual no es la verdad. La verdad es que no me he cambiado a mí mismo de mi creación de Dios, sino que he hecho que los juicios sobre mí mismo sean reales en mi mente. Ahora creo que este yo que he definido, es lo que soy, y me juzgo culpable y merecedor de castigo. El hecho es que simplemente he cometido un error. Me equivoqué en lo que creo que soy. En mi decisión por el sistema de pensamiento del ego, he elegido creer que me he separado del amor. Si bien me juzgo a mí mismo por lo que creo que he hecho, todavía me aferro tenazmente a mi yo especial individual, aunque no es lo que soy.

Hay comportamientos que veo como buenos, amorosos e incluso espirituales acerca de mí mismo, pero cuando miro más profundamente, también se basan en falsas percepciones. No soy especial y único como pienso en mí. Quién soy en verdad no es tocado por todos los pensamientos que tengo sobre mí mismo, que están conectados con el cuerpo y la personalidad. **"La pequeñez es la ofrenda que te haces a ti mismo. La ofreces y la aceptas en lugar de la grandeza."** (T.15.III.1.3-4) (ACIM OE T.15.IV.22) En otras palabras, ahora estamos invitados a no contentarnos con el yo que hicimos, sino a permitir que el Espíritu Santo reinterprete nuestras percepciones erróneas sobre nosotros y de los demás hasta que llegemos a conocer la verdad de lo que realmente somos.

Si no aceptáramos nuestra pequeñez y, en cambio, nos conectáramos con la grandeza de nuestro verdadero Ser tal como fue creado por Dios, conoceríamos nuestra realidad que puede ser reconocida. Luchar en este mundo por aquellas cosas que creemos que nos traerán alegría, satisfacción y paz nos ha empequeñecido. **"... estás empequeñeciéndote y cegándote a la gloria."** (T.15.III.1.6) (ACIM OE T.15.IV.22) Siempre elegimos uno a expensas del otro. Siempre elegimos la pequeñez o la gloria en cada circunstancia. **"Es esencial que aceptes el hecho, -- y que lo aceptes gustosamente-, de que ninguna clase de pequeñez podrá satisfacerte. Eres libre de probar cuantas quieras, pero lo único que estarás haciendo es demorar tu retorno al hogar. Pues sólo en la grandeza, que es tu hogar, podrás sentirte satisfecho."** (T.15.III.2.4-6) (ACIM OE T.15.IV.23)

Como se dijo, estamos tentados a definirnos en función de los atributos que vemos en nosotros mismos. Nuestra identidad como un yo individual separado que vive en un cuerpo parece tener un control muy fuerte sobre nosotros. **"La lección que la tentación siempre quiere enseñar, en cualquier forma en que se presente e independientemente de donde**

**ocurra, es ésta: quiere persuadir al Hijo de Dios de que él es un cuerpo, nacido dentro de lo que no puede sino morir, incapaz de librarse de su flaqueza y condenado a lo que el cuerpo le ordene sentir. El cuerpo fija los límites de lo que el Hijo de Dios puede hacer."** (T.31.VIII.1.1-2) (ACIM OE T.31.VIII.83) Sin embargo, si la separación nunca ocurrió, todo lo que el ego nos dice que somos debe ser falso. Si realmente soy como Dios me creó, todo lo que he hecho de mí mismo no es verdad. Ninguna de mis acciones ha alterado quién soy realmente. Esto provoca miedo en mí porque me identifico con lo que he hecho de mí mismo, y por lo tanto me deja sin saber quién soy.

En el momento en que nacimos en estos cuerpos, todos nos trataron como un cuerpo y una personalidad, y ahora es todo lo que sabemos de nosotros mismos. Sería muy bueno si fuéramos tratados como un alma y como un ser eterno de luz y amor porque eso es lo que somos. Nos metemos en rutinas en nuestras vidas, y las rutinas son los melodramas que cautivan nuestra conciencia, pero podemos liberarnos de la casilla de nuestra personalidad y de nuestro yo físico con el que nos identificamos. De esto se trata la práctica. Ahora somos mucho más conscientes de este yo limitado, por lo que nuestro enfoque en nuestra curación es tratar de ponernos en contacto con el Ser De Cristo. Siempre está disponible para nosotros. Lo que requiere es que nos convirtamos en el observador de nuestros pensamientos y los llevemos al altar interior. **"La curación ocurre cuando un paciente comienza a escuchar el canto fúnebre que canta y cuestiona su validez. Hasta que no lo escucha, no puede entender que es él quien se lo canta a sí mismo."** (P.VI.1. 5-6)

Este canto fúnebre es una canción de culpa que cantamos y constituye todas las historias que contamos de cómo hemos sido heridos y abusados. Jesús dice que nos aferramos a esta culpa y la abrazamos de cerca, cobijándola y volviéndonos a ella para su amorosa protección. Esa es toda una declaración sobre nuestra inversión en la culpa y los pensamientos que apreciamos e incluso defendemos. Creemos que hay seguridad en las defensas que hemos establecido para protegernos. Jesús nos dice que la fealdad de nuestros pensamientos nos ha engañado tanto que los hemos cubierto con sonidos que nos parecen hermosos. Así es como nos defendemos contra el amor que somos. Sin embargo, **"Para alcanzar este objetivo no se requiere nada de ti, excepto que dejes a un lado todos los ídolos e imágenes de ti mismo, que vayas más allá de todos los atributos tanto buenos como malos que te hayas adjudicado a ti mismo y que aguardes la verdad con queda expectación."** (L.94.4.1)

No hemos arruinado el Ser que Dios creó. No podemos corromper lo que Él ha creado. Es arrogante pensar que podemos hacer cualquier cosa para cambiar este Ser. Somos como Dios nos creó y permanecemos completamente sin pecado. Todo lo que hemos hecho en el mundo, en esta ilusión, no ha tenido ningún efecto en lo que realmente somos. Podemos perdonarlo todo al dejar de proteger esta imagen y ya no continuar defendiéndonos contra la verdad. **"Te encuentras en la luz, firme en la impecabilidad en la que fuiste creado y en la que permanecerás por toda la eternidad."** (L.94.2.6) Cuando elegimos ver el pecado en los demás y vernos a nosotros mismos como inocentes, negamos nuestra responsabilidad de hacer este cuerpo y este mundo, y negamos nuestra responsabilidad de separarnos de Dios.

Conectar con la verdad de quiénes somos invalida todo lo que pensamos de nosotros mismos. La verdad es que somos el Hijo de Dios, que nunca se ha alejado de Su hogar en Dios. **"Este es el Ser que nunca pecó, ni forjó una imagen para reemplazar la realidad."** (L.94.3.6) Mientras pensamos que estamos en este mundo y caminamos con incertidumbre; nuestra verdadera realidad nunca ha salido de nuestro hogar en Dios, no conoce el miedo y ni siquiera puede concebir la pérdida, el sufrimiento o la muerte. Cada vez que nos conectamos con la verdad: **"Soy tal como Dios me creó"** (L.94) aceptamos la Expiación para nosotros mismos. En otras

palabras, aceptamos la sanación o Corrección para nosotros mismos. La Expiación hace que sea imposible ser otra cosa que lo que Dios creó, aunque podamos permanecer inconscientes de esa verdad.

¿Cómo podemos saber que algo de esto es cierto? Sólo podemos conocerlo cuando tenemos una experiencia del verdadero Ser fuera del sueño, que es una experiencia del instante santo. No tenemos ninguna razón para creer lo que Jesús nos dice a menos que lo comprobemos por nosotros mismos aplicando las lecciones a nuestra vida diaria. Es por eso por lo que se nos insta a elevarnos por encima del campo de batalla de este mundo y entrar en el silencio de la mente donde el Espíritu mora dentro de nosotros. Necesitamos tomar conciencia de cómo hemos hecho un ídolo del yo que creemos que somos y cuánto orgullo sentimos por nuestras opiniones, creencias, ideas y pensamientos que apreciamos. Los mantenemos en su lugar, diciendo: "Así soy yo", como si fuera un hecho inmutable. Ahora estamos llamados a cuestionar nuestros pensamientos y creencias en nuestra especialismo y llevarla a nuestra conciencia para que el Espíritu Santo pueda darnos Su interpretación.

Lo que necesitamos entender es que no tenemos que esforzarnos por nuestra grandeza porque ya la tenemos. Es solo que no lo sabemos. El esfuerzo es del ego. Pensamos que podemos agregar algo a la creación de Dios a través de nuestros propios esfuerzos, y que podemos hacernos mejores o más espirituales. Nuestra parte es solo sacar a la luz nuestros atributos, creencias y autoconceptos, nada más. No podemos agregar nada de valor a la verdad.

La Lección de hoy se repite diecisiete veces más en el Curso y se dice de muchas maneras a lo largo del texto. Jesús sigue recordándonos una y otra vez la verdad acerca de nosotros mismos. Una vez más, es algo que necesitamos **"intentar sentir"** (L.94.3.1) en lugar de simplemente verbalizar. Es importante darse cuenta de que no hay nada por lo que debemos esforzarnos. Nuestra realidad nos pertenece, pero para conocerla, necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. Nuestra parte es mirar nuestras ilusiones sobre nosotros mismos y los pensamientos que tenemos y llevarlos a la luz de la Expiación. Debemos hacer nuestra parte. No se hará por nosotros, pero cuando traemos nuestras percepciones a la verdad, el Espíritu Santo hace el resto. La verdad sólo puede ser revelada a través de nuestra voluntad **"... aguarda la verdad con queda expectación. Dios mismo ha prometido que ésta le será revelada a todo aquel que la pida. Tú la estás pidiendo ahora. No puedes fracasar porque Él no puede fracasar."** (L.94.4.1-4)

Claramente, si queremos conocer la verdad sobre nosotros mismos, debemos tener el coraje, la voluntad y la honestidad para investigar las creencias que tenemos que no son la verdad sobre nosotros. No podemos simplemente hacer un desviación espiritual afirmando la verdad. Él deja en claro que debemos asumir la responsabilidad de nuestros pensamientos, apegos, todos nuestros autoconceptos, la creencia en el cuerpo y todos nuestros atributos. Todos ellos se han mantenido en su lugar por nuestra decisión de mantener la separación y deben dejarse de lado. Esta es la parte que debemos hacer si queremos experimentar la paz de Dios, ya que nunca se nos impondrá.

Hoy, meditamos en esta idea durante los primeros cinco minutos de cada hora. ¡Es todo un compromiso! ¿Estamos dispuestos a hacer este compromiso? Él pide que hagamos todo lo posible para hacerlo y llama a esto un paso gigantesco hacia nuestra liberación. ¿Qué tan motivado estás para organizar tu agenda hoy e intentar esta santa misión? Tengo que ser honesta y admitir que nunca he sido totalmente diligente en seguir estos requisitos en los años que he estudiado este Curso. Aunque, hoy me sorprende el impacto de que me digan que esta es otra lección de paso gigantesco, siguiendo las dos lecciones anteriores de paso gigantesco: la 61 (Yo soy la luz del mundo) y la 66 (Mi función y mi felicidad son una), me veo obligada a dar lo mejor de mí hoy.

Simplemente se nos pide que hagamos lo mejor que podamos; y si fallamos en algún momento, nos perdonamos a nosotros mismos y lo retomamos tan pronto como nos damos cuenta de nuestro fracaso. Olvidar es otra oportunidad para mirar nuestra resistencia. No pretende inducir más culpa en nosotros.

Comenzamos la práctica hoy dejando de lado todos los ídolos y las autoimágenes. Revisamos cómo pensamos de nosotros mismos en términos de nuestros atributos, tanto buenos como malos, nuestros roles y la imagen que tenemos de nosotros y luego **"aguardamos la verdad con queda expectación"** (L.94.4.1) para que nuestro verdadero Ser sea revelado. Esperamos con confianza y quietud. Vemos pasar nuestros pensamientos y dejamos que la verdad brille en nuestras mentes. A lo largo de la hora, nos recordamos a nosotros mismos con la mayor frecuencia posible: **"Soy tal como Dios me creó."** (L.94)

Además, recuerda que cuando alguien te irrite o te moleste, esta es otra oportunidad para que mires el malestar en tu propia mente y lo lleses a la verdad. Puedes elegir no tirar por la borda tu paz por lo que otros hacen. Aplica la Lección muy específicamente si te sientes desanimado, enojado o angustiado de alguna manera. El malestar puede ser un pensamiento en tu mente acerca de alguien o puede ser alguien que tienes en tu vida que te irrita. No sucumbas ante la tentación de culpar o juzgar, sino más bien, asume la responsabilidad de tus pensamientos y pide ayuda para liberarlos. Recuerda, lo que estás viendo fuera de ti mismo es solo una parte separada de tu propia mente, una imagen externa de tu propia condición interna. **"Y asegúrate de responder a cualquier persona que parezca irritarte con estas palabras: Eres tal como Dios te creó. Eres Su Hijo eternamente."** (L.94.5.5-7) Aplica la Lección durante todo el día, siempre que te veas injustamente tratado o victimizado, reconociendo que esta no es la verdad. Somos un Solo Ser. Nuestros intereses son los mismos. Te amo profundamente como parte de ese Ser Único.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>